

Fatima Isabel Rosado Figueroa

Iglesia y Estado: una excursión sin sentido

La separación de iglesia y estado en nuestra sociedad debería ser una prioridad, pero lamentablemente no le damos la importancia que se merece. Actualmente nuestros líderes no respetan la separación, aún siendo garantizada por la Constitución, esto provoca que muchos ciudadanos no le den la importancia necesaria. Como estudiante del sistema de educación pública he experimentado las consecuencias de no respetar la separación de iglesia y estado. Hace un año la administración de mi escuela decidió llevar a toda la matrícula escolar a una excursión con la excusa de que recibiríamos una charla. Salimos de la escuela cerca de 10 guaguas escolares escoltadas por la Policía, emocionados porque muy pocas veces teníamos excursiones. Al llegar al lugar de la charla nos percatamos de que era en una Iglesia Protestante.

Algunos estudiantes preguntaron a los maestros si allí sería la charla, pero ningún docente tenía conocimiento de que sería en ese lugar. Fuimos recibidos por ujieres de la Iglesia, quienes nos prohibieron pararnos de nuestros asientos y utilizar nuestros artefactos tecnológicos. Al comenzar la “charla” nos dimos cuenta de que algo estaba mal. Estábamos en medio de un servicio religioso, donde se promovía la abstinencia sexual y mucha desinformación sobre el aborto. Nos hicieron hacer un pacto de castidad frente a Dios y nos dieron pequeños “muñecos” que en realidad simulaban fetos. Muchos estudiantes parecían estar realmente impactados con lo que estaban viviendo, otros salieron para los baños y le reclamaron a los maestros por haberlos llevado allí sin haberle informado antes. Personalmente considero que fue una experiencia muy incómoda, sentí que traicionaron mi confianza y que no tomaron en cuenta mis creencias religiosas, ni mucho menos mis principios. ¿Cómo el Departamento de Educación autorizó a que

nos llevaran a una Iglesia, aún sabiendo que deben garantizar la separación de Iglesia y Estado? Aún no lo sé.

Junto a algunos de mis compañeros comenzamos a manifestar nuestra incomodidad con la visita a la Iglesia. En las redes sociales fuimos duramente criticados, por exigir que se respetaran nuestras creencias y pedir respuestas al Departamento de Educación. Cientos de personas comentaban bajo las noticias y las publicaciones que se compartían. “Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo”¹, cita con la que pretendían justificar que nuestra oposición a ser llevados a una Iglesia era incorrecta. En ese momento comprendí que son muchas las personas que no reconocen la importancia de la separación de iglesia y estado.

En los últimos años hemos visto cómo nuestros políticos abrazan al sector religioso y pretenden imponer sus doctrinas a toda la sociedad. Es nuestra responsabilidad reconocer a quienes le hacen daño a los principios democráticos y exigir que la Iglesia no pretenda gobernar, ni el Estado se inmiscuya en nuestras creencias. Sólo espero que las próximas generaciones sepan defender este principio fundamental de nuestra Constitución y que nunca más el Departamento de Educación permita este adoctrinamiento.

485 palabras

¹ Isaías 5:20